

**POLÍTICAS CULTURALES Y BIBLIOTECA PÚBLICA DEL SIGLO XXI
CONVERSACIONES SOBRE ALGUNOS TEMAS
RELEVANTES**

Juanjo Arranz, Óscar Carreño y Ferran Farré

AUTORES:

Juanjo Arranz. Director de programas de Bibliotecas de Barcelona

Óscar Carreño. Dirección de programas de Bibliotecas de Barcelona

Ferran Farré. Responsable de Equipamientos Distrito 1 de L'Hospitalet de Llobregat

TÍTULO: Políticas culturales y biblioteca pública del siglo XXI. Conversaciones sobre algunos temas relevantes

CORREO ELECTRÓNICO: ferranfarre@gmail.com, jarranz@bcn.cat

RESUMEN: La implantación de las nuevas tecnologías han modificado de manera drástica las relaciones productivas y sociales de nuestro tiempo. La llamada economía informacional ha convertido el valor de lo producido en un elemento intangible e inaprensible, a diferencia del modelo industrial en que el producto final era material y tangible. Ese nuevo marco de interacción profesional ha originado el debate de la reorientación de los servicios públicos, de la implementación de sistemas de calidad en los mismos, cuestionando su capacidad a la hora de satisfacer las cada vez mayores necesidades de los ciudadanos.

PALABRAS CLAVE: sociedad informacional, economía informacional, servicios públicos, mediateca.

I. INTRODUCCIÓN

Las políticas culturales de las administraciones públicas han de adaptarse a las transformaciones sufridas por nuestra sociedad en el contexto global. Algunos de los principios que han inspirado estas políticas han entrado en conflicto con una realidad multicultural y permeable a la adopción de tradiciones divergentes con la del espacio físico de interacción social; así uno de esos principios, el basado en apuntalar una identidad colectiva homogénea y única, principio que nace en el siglo XIX como elemento fundamental del concepto de Estado-nación; en legitimar, en definitiva, aquella invención de la tradición de la que hablaba Hobsbawm, y darle visos de realidad histórica, entra continuamente en conflicto con el nuevo tejido compositivo de nuestra sociedad. También aquel otro principio de las políticas culturales de establecer estándares simbólicos y comunicativos mediante los cuales homogeneizar el grupo social en sus zonas de acción, encuentra dificultades a la hora de implementarse. Así pues, nuestras políticas culturales habrían de sustituir su enfoque monolítico de identidad colectiva, por nuevas formas más flexibles de observar su campo de acción, por una apuesta decidida por la interacción y el diálogo cultural, por la comprensión de una realidad social múltiple y una identidad colectiva mercurial, moldeable por los inputs continuos que provocan los nuevos integrantes de esa realidad y los nuevos individuos que han de participar y reconstruir esa identidad, por gestionar, en definitiva, el contacto y crear un marco de convivencia respetuoso con la diferencia.

La globalización también ha modificado las formas de entender nuestro contexto y de actuar y transformar nuestras acciones, nuestra forma de pensarnos y nuestras maneras de hacer, en definitiva, han metamorfoseado los elementos en que se sustentaba nuestro concepto de cultura. ¿Estamos pues, como afirma Slavoj Žizek, en la época de la cultura de la razón cínica?, o como piensa Fredric Jameson se ha neutralizado la función desenmascaradora de los entresijos ocultos de nuestro sistema que ejercía la cultura de oposición, debido a que ahora, como nunca antes, la gente cree saberlo todo gracias a ese Libro de arena que es Internet, y a las posibilidades informativas que nos ofrecen las nuevas tecnologías.

La implantación de esas nuevas tecnologías han modificado de manera drástica las relaciones productivas y sociales de nuestro tiempo. Así, los sociólogos vienen acuñando, desde hace unas décadas, el concepto de sociedad informacional para referirse a las nuevas relaciones económico-productivas originadas en el mundo laboral de Occidente desde la irrupción masiva de las nuevas tecnologías de la información. Esa economía informacional ha convertido el valor de lo producido en un elemento intangible e inaprensible, a diferencia del modelo industrial en que el producto final era material y tangible. Ese nuevo marco de interacción profesional ha originado el debate de la reorientación de los servicios públicos, de la implementación de sistemas de calidad en los mismos, cuestionando su capacidad a la hora de satisfacer las cada vez mayores necesidades de los ciudadanos. Paradójicamente hay un empeño en hacer entrar el Welfare state en crisis cuando existe una mayor demanda y exigencia de servicios públicos de los ciudadanos a las administraciones públicas, y cuando el Estado interviene en el libre mercado para rescatar del derrumbe a unas instituciones financieras para las que el enemigo número uno era justamente ese mismo Estado que ahora acude a su rescate.

En ese contexto social el ámbito profesional de las bibliotecas, quizás como ningún otro, ha visto replantearse sus funciones clásicas, modificar sus sistemas de trabajo, ampliar sus campos de actuación y el soporte material de los documentos almacenados, diversificar sus acciones estratégicas, convertirse en equipamientos culturales de proximidad, gestionar el éxito de público y la satisfacción ciudadana hacia unos servicios que cada día se amplían y se diversifican.

Sobre el papel que la biblioteca pública desempeña en ese nuevo panorama social, sobre cómo encaja el papel patrimonial de la biblioteca pública en este nuevo escenario, sobre el rol que ha de desempeñar la biblioteca pública en el marco de la sociedad de la información y sobre los diversos temas que caracterizan las políticas culturales dirigidas a las bibliotecas públicas de sus respectivas ciudades, dialogan dos experimentados gestores culturales: Juanjo Arranz, director de programas del Consorcio de Bibliotecas de Barcelona y Ferran Farré, técnico de gestión, responsable de equipamientos en el distrito 1 de L'Hospitalet de Llobregat; opiniones encontradas y divergentes sobre el fenómeno de las bibliotecas, y sobre las políticas culturales que las mueven y los resultados que las jalonan.

Algunos datos sobre el crecimiento de las bibliotecas públicas. El caso de Barcelona

Para empezar el debate algunos datos. Números que hablan por sí solos y que al tiempo, paradójicamente, merecen unas palabras que los expliquen.

En 1998 Barcelona disponía de 18 bibliotecas públicas, hoy son 32 las bibliotecas públicas abiertas a los barceloneses. Los 11.038 m² de servicios bibliotecarios de la ciudad se habían convertido en el 2006 en 36.302 m²; el año 1998 fueron 1.362.840 las visitas de las bibliotecas públicas de la ciudad, ocho años después (2006) la cifra había subido hasta las 4.896.978 visitas (un 259,3% de incremento respecto a 1998) y los 759.658 documentos prestados por las bibliotecas a sus usuarios durante el año 1998 se incrementaron hasta los 3.816.777 documentos durante el año 2006 (un 402,4% más que de los prestados ocho años atrás).

El caso de Barcelona resulta paradigmático como ejemplo del crecimiento exponencial cualitativo y cuantitativo que han experimentado las bibliotecas públicas en los últimos años. Ese auge de las bibliotecas y el éxito que sus propuestas han tenido sobre los ciudadanos, se ha basado en su capacidad por reformularse, por ofrecer a sus usuarios potenciales un nuevo marco de servicios acorde con las transformaciones tecnológicas y sociales que han sacudido nuestro espacio físico. La biblioteca pública ha redefinido su rol dentro del ámbito social en que opera y actúa. Sobre algunos de los aspectos más significativos que caracterizan los nuevos papel asumidos por la biblioteca pública versa esta conversación

Todo cabe dentro de la biblioteca pública

Podría sorprender encontrar en las bibliotecas públicas un programa de actividades en que convivan talleres de cocina, seminarios de cyberescritura, conciertos de cantautores palestinos

o catalanes, charlas sobre Leonard Cohen, proyección de películas, ciclos de cortometrajes, audiciones, exposiciones fotográficas sobre la India o las Islas Mauricio o el Malecón de La Habana o el Parque Nacional del Serengueti, puestos a convivir hasta un desfile de drak queens o un irrespetuoso montaje teatral en que se desmonte algún clásico intocable de nuestras letras podría verse hoy con naturalidad en el escenario de una sala polivalente de alguna de las bibliotecas. De tanta variedad puede suponerse indefinición e inexistencia de una política cultural que otorgue a las bibliotecas unos objetivos definidos sobre un marco de actuación concreto. El tema queda resuelto si se otorga a la biblioteca pública un nuevo rol: la biblioteca pública del nuevo milenio ha de mostrarse sensible, y ha de acoger, difundir y promocionar los movimientos culturales de nuestro tiempo y las manifestaciones artísticas en que éstos se expresen en el marco espacial en que la biblioteca ofrece sus servicios: contracultura, oposición cultural a los valores que rigen nuestra normalidad, diversidad, otredad... todo cabe en las bibliotecas.

Ferran Farré: Me parece que vender ese cajón de sastre con la excusa de "...mostrarse sensible...acoger, difundir, promocionar los movimientos culturales..." como un nuevo rol, una nueva misión de las bibliotecas, es exagerado. Las bibliotecas han llegado a esa realidad a base de ir incorporando actividades por mimetismo, por casualidad, por omisión de otros agentes, y no por un cambio de planteamiento en su misión, frente a otras políticas de equipamientos culturales. ¿No será que ante la incapacidad de asumir que el modelo clásico está en crisis, que el rol de la biblioteca ha caducado y que nadie se atreve a ponerle el cascabel al gato, cada cual se va acomodando como puede?, ¿que se han subido al carro más de moda -y más fácil- asumiendo el papel de cualquier centro cultural polivalente?

Juanjo Arranz: Discrepo sobre este planteamiento. No me parece justo definir los nuevos papeles que la biblioteca pública ha asumido en las últimas décadas en función de las casualidades o de la omisión de otros agentes. La biblioteca ha asumido como propia y como un elemento más de su misión las nuevas necesidades surgidas en una sociedad que no es la misma que aquella en que la biblioteca estaba gobernada por bibliotecaria con moño, propensa a la utilización del efecto sifón para mantener el silencio sepulcral en sus dependencias. No es la de hoy la misma biblioteca que antaño se entendía como templo del saber y lugar restringido a los estudiosos y eruditos. La misma UNESCO ha modificando la misión de la biblioteca pública y los objetivos por los que había de actuar, hasta definir, en su manifiesto sobre bibliotecas públicas del año 1994, el papel de la biblioteca pública como centro local de información y su condición de baluarte democrático al facilitar a los ciudadanos el acceso libre e igualitario a la información. Esa transformación de las bibliotecas, además de ser loable y obligada, no podemos entender ahora la biblioteca pública igual que se entendía en la época de la II República, es la que permite, de manera natural, que ésta se abra a su tiempo y los ciudadanos y sea lugar de cobijo de los diferentes movimientos culturales, y que así continúe siendo, pues sin duda, es uno de los más poderosos valores de la actual biblioteca pública.

Ferran Farré: Hacías referencia al papel asignado por la UNESCO a las bibliotecas como centros de información, una función que también necesita acotaciones, pues es tan genérica, que en este caso sirve para entrometerse en el papel -también tradicional y consolidado- de los ar-

chivos, centros de documentación, etc. ¿Dónde está el límite?

Juanjo Arranz: La diferencia entre la biblioteca pública entendida como centro local de información y los centros de documentación, estriba en la naturaleza de sus fondos, pues los centros de documentación focalizan su colección en un campo del conocimiento o ámbito profesional específico, mientras que las bibliotecas públicas abren sus colecciones a todos los ámbitos del conocimiento, sin que esto impida la presencia en las mismas de centros de interés o fondos especializados en temas concretos de fuerte arraigo en el espacio geográfico donde la biblioteca presta sus servicios. La diferencia que puede establecerse entre ese concepto de biblioteca pública que define el manifiesto de la UNESCO de 1994 y los archivos históricos no reside tanto en la tipología de los documentos almacenados, y aquí sí que pueden solaparse los fondos de las colecciones locales de las bibliotecas públicas con los archivos históricos locales, ocasionando una duplicidad de funciones y esfuerzos que hay que evitar mediante una correcta coordinación, sino en el público potencial al que se dirigen sus servicios.

Patrimonio cultural y nuevas tecnologías o el caso de una complicada convivencia

Tradicionalmente la función primera y esencial de la biblioteca pública era la de preservar el patrimonio cultural de su entorno y salvaguardar el conjunto de conocimientos cifrado en los libros. Esta visión tan borgiana de la biblioteca se ha visto transformada con la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En ocasiones parece necesario reivindicar el papel patrimonial de la biblioteca pública ante tanta sala multimedia y tanto soporte digital, y eso porque tampoco parece que se aprovechen las posibilidades que ofrecen las TIC a la hora de desarrollar aplicaciones con las que procesar, almacenar y difundir las colecciones locales de las bibliotecas y sus fondos patrimoniales.

Contra esta visión y acaso para matizarla y aun refutarla encontramos el impulso dado, desde la Dirección de Programas de Bibliotecas de Barcelona, a proyectos que inciden en la recuperación de la memoria histórica y que convierten las bibliotecas en centros de difusión de la historia oral. De entre ellos destaca *Vivències*, trabajo de historia oral en que 16 bibliotecas de la ciudad han coordinado la recogida de testimonios de personas que vivieron la llegada de la II República, que sufrieron la Guerra Civil en la ciudad y la inmediata primera posguerra y que pronto se editará en formato libro. Hablemos de este proyecto.

Juanjo Arranz: *Vivències* nació en el marco de la conmemoración del 75 aniversario de la proclamación de la II República y del 70 aniversario del inicio de la Guerra Civil. Los objetivos fueron varios, y en diversos ámbitos: contribuir a los procesos de recuperación de la memoria histórica, acercar la biblioteca pública a la gente mayor, realizar con este tipo de usuario un programa de alfabetización informacional, aumentar los fondos locales de nuestras bibliotecas y favorecer un proceso de creación de contenidos culturales. El resultado se puede consultar en la web de Bibliotecas de Barcelona (www.bcn.cat/biblioteques). Resumiendo mucho, se trataba de recoger el mayor número de testimonios de personas anónimas que vivieron aquellos acontecimientos históricos, dándoles la palabra después de tanto tiempo de silencio, y hacerlo desde un entorno digital, accesible para mucha gente. Pero centrándonos en la memo-

ria histórica y las bibliotecas: bajo mi punto de vista éstas son excelentes plataformas para favorecer procesos de recuperación de la memoria: la recogida, digitalización y preservación de fuentes orales es un buen ejemplo de ello. La proximidad facilita sobremanera el acceso a estas fuentes, que nos ofrecen además la posibilidad no siempre fácil de generar actividades intergeneracionales. El carácter público de nuestros centros, nos obliga además a participar en estos programas destinados a dar la palabra a aquellos que no siempre la toman y a dar un poco de luz sobre nuestro pasado, siempre desde la cotidianeidad, y sin la pretensión de hacer historia, sino de completarla, de aportar el valor añadido que supone la oralidad y el testimonio directo de los últimos supervivientes de un hecho histórico clave para entendernos y entender el espacio geográfico en que nos circunscribimos.

Bibliotecas públicas y alfabetización informacional

La irrupción de las tecnologías en la gestión documental de las bibliotecas y en los servicios que éstas ofrecen a sus usuarios, unida al creciente uso que la ciudadanía hace de ellos, han asignado a la biblioteca pública un papel determinante en el despliegue de programas de alfabetización informacional

Ferran Farré: Me parece muy pertinente la asignación a la biblioteca de un papel troncal en la alfabetización informacional, entendida en toda su extensión: formación permanente o continuada, encaminada a fortalecer las capacidades y las habilidades de la ciudadanía frente a la información y sus múltiples caras, soportes y medios de transmisión. Frente al crecimiento exponencial de la información en nuestra sociedad, la ciudadanía está cada día en una posición más vulnerable.

La pregunta que deberíamos hacernos es si las bibliotecas están realmente por esa labor, si los profesionales que trabajan en ellas tienen no solo la sensibilidad y la formación sino los medios para "favorecer el dominio de una serie de competencias o habilidades para obtener, evaluar, usar y comunicar la información a través de medios convencionales y electrónicos."

Juanjo Arranz: Aulas multimedia, cursos de ofimática y de navegación a través de internet; la dotación en equipos informáticos que en los últimos años se ha realizado en las bibliotecas (en el año 2008 se contabilizan 434 ordenadores con acceso a Internet en las 32 bibliotecas de Barcelona, además de 153 puntos de acceso al catálogo) y el entusiasmo y la preparación de sus profesionales, han otorgado a las bibliotecas un activo papel en la alfabetización informacional. Esta es, sin duda, una línea a seguir y un rol esencial que la biblioteca pública habrá de asumir en el futuro.

En este sentido la biblioteca pública se ha significado como una de las principales herramientas, que desde "lo público" se tiene para disminuir una de las nuevas desigualdades que definen actualmente nuestra sociedad: la llamada brecha digital. Y no sólo desde el punto de vista de la alfabetización informacional a la que estamos haciendo mención, sino dotando a los usuarios de otras capacidades que les posibiliten para dar un paso más en su formación: hacer el tránsito hasta procesos de creación cultural.

Ferran Farré: La biblioteca de mi barrio tiene mas de 35.000 volúmenes, dice haber atendido a mas de 45.000 personas en un año, de las cuales no llegan a 7.000 (un 20%) las que hicieron uso del acceso a Internet u ofimática, lo que no es de extrañar, pues entre los de la sección infantil y los generales no recuerdo más de diez ordenadores; la verdad es que no me parece que con estos medios se pueda hablar mucho de nuevas tecnologías.

Juanjo Arranz: El papel de las bibliotecas en el terreno de la alfabetización informacional es crucial y las administraciones deben hacer un esfuerzo para dotar a las bibliotecas de los equipos informáticos necesarios para alcanzar este propósito.

Lectura, creatividad, oralidad y biblioteca pública. Los clubs de lectura, los talleres de escritura y la narración de cuentos, ejemplos paradigmáticos

Uno de los crecimientos más importantes de las bibliotecas ha sido el de los clubs de lectura. Observando el ejemplo de Barcelona, vemos que en el año 1998 inició su actividad el primero de ellos en la Biblioteca Francesca Bonnemaison; en la conmemoración de los diez años de su nacimiento la cifra de los clubs de lectura que ofertan las bibliotecas es de 75, el grupo de 30 pioneros que iniciaron la andadura de los clubs allá por el año 1998 se han convertido hoy en más de un millar de personas que regularmente se reúnen una vez al mes para intercambiar opiniones alrededor de una lectura común y bajo la conducción de un especialista en el campo literario. El incremento de usuarios de los clubs, el crecimiento espectacular del préstamo de las bibliotecas y la popularidad de esta actividad nos lleva a pensar que los objetivos trazados se cumplen plenamente año tras año y que el esfuerzo en inversión económica y humana ha dado su fruto: los resultados son magníficos. Ciertamente la biblioteca parece cumplir con esmero su papel como difusora del gusto por la lectura y el diálogo alrededor de la obra literaria.

Ferran Farré: Los clubs de lectura son un acierto y deberían ser uno de los buques insignia de cualquier biblioteca pública. Tienen un sinnfn de virtudes: son baratos, ejercen de espacio de encuentro casi familiar entre personas de una determinada edad y una cierta cultura, en algunos casos consiguen metas míticas como la intergeneracionalidad, se podrían clasificar casi de interclasistas y por si fuera poco: ifomentan la lectura!

Juanjo Arranz: Sin duda, los clubs de lectura se han convertido en la piedra angular de los programas de las bibliotecas orientados a la promoción de la lectura. Como afirmas son actividades de bajo coste y resultados espectaculares en cuanto a la aceptación, asistencia y participación de los ciudadanos. Las bibliotecas han sabido canalizar la necesidad de los lectores de encontrar un espacio de debate y diálogo sobre sus lecturas; han sociabilizado el ejercicio lector ofreciendo un marco de encuentro a los lectores, y en una visión más histórica han subalternizado las tertulias de café decimonónicas y de inicios del siglo XX. Como autocrítica, pienso que es justamente en el punto de la intergeneracionalidad donde se ha de trabajar más, pues cuesta hacer arraigar a los clubs de lectura entre los lectores de la franja 20 a 40 años. Se hace necesario incidir sobre estos lectores y animarlos a participar.

Las políticas culturales han focalizado como uno de sus terrenos de acción la difusión de la creatividad personal como elemento de refuerzo de la autoestima individual. Los talleres de escritura se han mostrado como una buena herramienta con la que conseguir resultados positivos en este terreno; y las bibliotecas han acogido la iniciativa con éxito.

Ferran Farré: Poner los medios para facilitar la expresión de la creatividad personal, puede estar relacionado con la autoestima o no, (muchos de los grandes genios del arte -incluyendo la literatura- han tenido y tienen la autoestima muy baja, llevándoles en algunos casos al suicidio). A mi modo de ver, favorecer la expresión individual y colectiva (que no hay que confundir con el arte) desde la administración pública, es la respuesta a una necesidad individual que puede llegar a colectivizarse, forma parte del proceso de crecimiento personal, del desarrollo de las potencialidades de las personas, vinculado a la igualdad de oportunidades, a la mejora de la sociedad y a muchos de los ideales modernos, que en tiempos de crisis parece que provoquen sonrisas.

Los talleres de escritura me parecen de los más apropiados para proponer desde una biblioteca, y están en el mismo saco de los talleres de teatro, de pintura, de músicas... que se dirigen al sector no profesional.

Juanjo Arranz: La biblioteca debe promocionar las capacidades creativas de los ciudadanos. A este fin responden los diferentes talleres de escritura, y otros tipos de propuestas como talleres de narración oral, de creación de guiones, de animación digital, etc... que las bibliotecas ofertan entre sus usuarios. Se trata justamente de incentivar la capacidad creativa de la gente y promocionar sus potencialidades individuales, y quizás sea esta una buena manera de incidir y acrecentar su autoestima. La escritura, como el teatro, como la pintura y la música, son expresiones artísticas que sirven para este cometido. En cualquier caso hablamos de ejercicios no orientados al patronazgo ni al papel de la Administración pública como creadora y mecenas de estrellas del escenario, de la farándula o del púlpito.

Antigua como la vida misma es la narración de historias. El manifiesto de la UNESCO sobre Biblioteca Pública de 1994, hace hincapié en el papel de la biblioteca pública a la hora de difundir la tradición oral. Abordada ya la lectura y la escritura como vehículo de fomento de la creatividad personal, toca ahora la oralidad y el papel que las bibliotecas han jugado en su fomento a través de los programas de narración oral, dirigidos a todo tipo de público y que desde hace años cosechan grandes éxitos en las bibliotecas.

Ferran Farré: Es cierto que en Barcelona y su entorno se han hecho archifamosas las "horas del cuento", creo que ya forman parte de la biblioteca como el arco detector de la entrada, los lectores de códigos de barras, el ISBN, el chiiiiit de la bibliotecaria mandando silencio, o el último manifiesto de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias.

Hemos nacido en un mundo dominado por la letra impresa y moriremos en el mismo mundo, pero dominado por el audiovisual. Al principio era el Verbo y tome la forma que tome todo es

palabra. Cuidar la oralidad, no sólo como algo a rescatar del pasado, sino como algo para el futuro es primordial. Creo que ahí tienen las bibliotecas un objetivo claro y casi exclusivo. Detrás de la información está siempre la palabra y sea audio o visual, audiovisual o gestual, gráfica o ágrafa es algo exclusivo de la humanidad.

Juanjo Arranz: Me parece muy acertada tu reflexión sobre la palabra. Efectivamente al principio era el Verbo y éste nos caracteriza como especie y nos infunde, excepciones hay que confirman la regla, humanidad. En este aspecto el papel de la biblioteca pública se me antoja esencial como complemento educativo y como soporte real y efectivo de las escuelas. Aun viviendo en un mundo dominado por la imagen (poco más se puede decir después de las reflexiones de Neil Postman, extraordinariamente vigentes en nuestros días), la palabra fijada mediante la escritura y adquirida mediante su lectura continuará siendo el factor clave del proceso cognitivo, y la biblioteca pública debe jugar un papel muy activo en incentivar el gusto por la lectura desde bien pronto a los más pequeños, dotándoles del disfrute de una herramienta que les facilitará el aprendizaje. Obviamente el fomento de la oralidad a través de esas archifamosas horas del cuento a las que te refieres son un elemento clave de ese proceso, una actividad que hace posible que el niño descubra el poderoso efecto de la palabra y que lo anime a la lectura.

Biblioteca pública y democracia

Una de las funciones básicas de la Biblioteca pública es su trabajo activo en la defensa de los valores democráticos (igualdad de oportunidades de acceso a la cultura, fomento del diálogo y la participación activa en el funcionamiento de los centros (parcelas de autogestión ciudadana), solidaridad (movimientos de voluntariado, servicios especiales dirigidos a minorías)

Ferran Farré: Es impensable que un equipamiento público no defienda los valores democráticos, otra cosa es cómo lo haga. Que las bibliotecas apliquen el principio de igualdad de oportunidades es cierto en la medida que el acceso es libre y los servicios gratuitos, ahora bien dicho esto podríamos hablar de capacidad, de distribución territorial, etc.

La cuestión de la participación es un tema peliagudo, es recurrente y se cuela en la mayoría de los discursos, pero su aplicación se ve relegada muy a menudo en pedir la opinión de la ciudadanía, en incorporar algunas ideas, en delegar algunos trabajos... pero raramente se transfiere a los usuarios parcelas de decisión -o sea de poder- para ejecutar, ya que no hay participación si no hay posibilidad de cambio.

Una de las asignaturas pendientes en nuestro contexto sociocultural es el voluntariado cultural, hemos presumido de crear el voluntariado olímpico, de ser más solidarios que nadie, de tener un tercer sector activo y en expansión constante, pero no hemos conseguido articular algo sólido entre el voluntariado y la cultura. Si las bibliotecas son capaces de hacer algo significativo en ese sentido, prestarían un gran servicio al sector cultural en general.

Juanjo Arranz: La posibilidad que ofrece la biblioteca pública de acceder en igualdad de con-

diciones y sin cortapisas al conocimiento, y sobre todo la ampliación constante que se hace de las colecciones, abriendo sus puertas a nuevos formatos y diversificando un fondo documental que ofrece al ciudadano diversas perspectivas y enfoques, es ya per se, un valor democrático extraordinario. La Ley del Sistema Bibliotecario de Cataluña (Ley 4/1993, de 18 de marzo) obligaba a los municipios de más de 5.000 habitantes a disponer de una biblioteca pública, además el papel que asumen los servicios de biblioteca móviles (bibliobuses) en aquellos municipios donde la ley no establece la obligatoriedad de un servicio permanente de biblioteca pública, es decisivo para abastecer de estos servicios a la totalidad del territorio. Sin duda el trabajo hecho en Cataluña en cuanto a la cobertura territorial de los servicios de biblioteca pública ha sido notable.

Cierto que hay que trabajar aún mucho para canalizar la participación activa de los ciudadanos en las bibliotecas, pero se han hecho ya muchas cosas y las bibliotecas de Barcelona a día de hoy cuentan con una importante red de voluntarios que ofrecen los servicios de préstamo de documentos y lectura a los ciudadanos que por razones de falta de movilidad no pueden desplazarse hasta las bibliotecas, prestando un especial interés por aquellas partes de la ciudad que bien por sus especificidades geográficas, bien por sus singularidades constructivas presentan una mayor dificultad para la movilidad de los ancianos o las personas con discapacidades motoras. También los clubs de lectura, auspiciados desde las bibliotecas de Barcelona, de los casales de ancianos son coordinados y conducidos por voluntarios.

Biblioteca pública y nuevos formatos documentales

La biblioteca pública se ha abierto a los nuevos formatos en que se almacena la información y los diferentes soportes en que se registran las creaciones artísticas de nuestro tiempo. ¿Responde el éxito de las bibliotecas a los CD, DVD y demás materiales extratextuales? ¿Se ha relegado el papel del libro? ¿Cambiamos, pues, la denominación de biblioteca pública por la de mediateca pública?

Ferran Farré: Es cierto que en el caso de Barcelona y por la acción de la diputación en la red de la provincia, los ordenadores han hecho su aparición y junto a los interminables pasillos de estantes repletos de libros, entre los silloncitos para que los abuelos lean el periódico y el griterío difícilmente sofocable de los niños, hay algunas pantallas disponibles.

El papel del libro se está relegando en la vida profesional y en la doméstica, en el trabajo en las aulas más avanzadas de todos los niveles de la enseñanza, en las mesas de trabajo de investigadores, literatos, periodistas... en todas las situaciones en las que se maneja información ... menos en las bibliotecas.

En las mediatecas que he conocido había muchos puntos de consulta audiovisual, para tener acceso a documentos de distribución restringida, difíciles de encontrar, obras de referencia, rarezas, etc. no cuatro estanterías con los últimos éxitos musicales para que los jóvenes se dediquen a la piratería durante los fines de semana. Pienso que las bibliotecas están entrando en el mundo digital y tecnológico y que deben incor-

porarlo pensando en su misión cultural y social, no buscando reclamos fáciles que aumenten el número de clientes. Si las bibliotecas han de pasar a ser mediatecas, no va a depender solamente de la incorporación de documentos en otros formatos y soportes, habrá de pasar por un replanteamiento de su función, del diseño de los espacios, del equipamiento técnico, del perfil de sus trabajadores... y al final de la cadena, del reconocimiento público de su nueva función y de la respuesta de la ciudadanía.

Juanjo Arranz: Me parece muy interesante tratar sobre la amenaza que para las bibliotecas supone la utilización del mundo digital y tecnológico y la entrada de formatos como mero reclamo para el aumento de clientes. De hecho la entrada de nuevos formatos ya ha supuesto la adecuación de nuevos espacios en las bibliotecas (salas multimedia, espacios adecuados para la reproducción de formatos de audio e imagen). A menudo nos planteamos qué parte de responsabilidad en el éxito de las bibliotecas públicas tienen la entrada de estos nuevos formatos. Yo creo que mucha, aunque los indicadores nos demuestran que en Barcelona el fondo general de libros es el que más sigue prestándose a los usuarios, pero también entiendo que las bibliotecas han de seguir acogiéndolos para completar sus colecciones y albergar los diferentes materiales informativos; esta ha de ser su prioridad y el interés de los usuarios por estos nuevos materiales consecuencia y no causa de las nuevas adquisiciones para los fondos documentales de las bibliotecas. La gestión de las colecciones de las bibliotecas resulta uno de los factores claves de sus políticas y aquí hay que apostar por la calidad de contenidos, independientemente del formato en que se presenten esos contenidos. No hay que plegarse a las reglas del mercado cultural, ni al éxito fácil de priorizar en esas colecciones la adquisición de productos culturales que no tienen otro valor que el ser consumidos en masa. El papel del bibliotecario y los criterios de selección que aplique en el momento de comprar documentos que completen sus fondos es crucial.

La biblioteca pública equipamiento público mejor valorado por los ciudadanos: políticas culturales eficaces o políticas paliativas de la insatisfacción social

Las bibliotecas públicas se presentan, en el caso de Barcelona, como los equipamientos culturales mejor valorados por los usuarios. La cuestión que debería plantearse es si esta satisfacción responde a una aplicación sistemática de políticas culturales que han resultado eficaces o bien al hecho de que las bibliotecas pueden presentarse delante del ciudadano como un equipamiento simpático que, lejos de provocar los malestares que su mal funcionamiento les ocasionan en otras parcelas de los servicios públicos como la sanidad, la educación o los servicios sociales, les facilita el acceso a los más diversos consumos culturales de manera gratuita.

Ferran Farré: ¿qué valoran exactamente los ciudadanos? ¿sobre qué se les ha preguntado? ¿sabían de antemano cual es la misión de las bibliotecas? Me parece un poco peligroso justificar una intervención, un servicio o un equipamiento solamente por el índice de satisfacción del usuario. Ya sé que últimamente se lleva mucho el seguidismo de la demanda, la obsesión de la clase política por evitar la crítica (que interpretan como conflicto, y no como proceso de mejora y libre expresión de la ciudadanía) y la necesidad casi enfermiza de validar cualquier

intervención con un puñado de datos estadísticos, pero no creo que esto nos aporte nada nuevo ni nada bueno. Si la satisfacción del usuario no coincide con la consecución de los objetivos es irrelevante, ya que obedecerá a otras causas.

Juanjo Arranz: En modo alguno se pretende supeditar, y aún menos magnificar, la planificación de los servicios que ofrecen las bibliotecas públicas con el grado de satisfacción que los ciudadanos tienen de ellos. El diseño, planificación y ejecución de los servicios que las bibliotecas ofrecen a sus usuarios responden a un análisis previo de sus necesidades, y en el mejor de los casos a actuaciones que pretenden avanzar a ellas. Desde hace un par de años el Ayuntamiento de

Barcelona incorporó a las bibliotecas en las encuestas dirigidas a captar el grado de satisfacción de los ciudadanos respecto a los servicios municipales. Las encuestas inciden sobre la regularidad y frecuencia de usos de los equipamientos y sobre el grado de satisfacción de la utilización de los servicios que ofrecen estos equipamientos, en función de la expectativa previa creada y del nivel de cumplimiento posterior de esa expectativa. En estos últimos dos años los servicios ofertados por las bibliotecas públicas han sido los mejor valorados por los ciudadanos de la ciudad de Barcelona.

Arquitectura y diseño de la nueva biblioteca pública.

La exteriorización de la singularidad de las bibliotecas públicas de Barcelona

El crecimiento del número de bibliotecas en Barcelona se ha basado en el equilibrio entre la adecuación y reforma de edificios de especial valor arquitectónico y la construcción de nueva planta. Mediante la adecuación y reforma de antiguos edificios se ha vinculado la imagen de las bibliotecas a espacios de especial relevancia arquitectónica, a destacados elementos patrimoniales del territorio geográfico desde el cual se proyectan los servicios que ofrecen. Con los edificios de nueva planta se ha querido singularizar la biblioteca como un nuevo y moderno equipamiento cultural abierto a los ciudadanos.

Juanjo Arranz: Uno de los aspectos definitorios de la biblioteca pública actual ha sido la importancia decisiva prestada al diseño de sus espacios. Así sus espacios interiores se han adaptado a las necesidades de los servicios que se ofrecen: salas infantiles, espacio de prelectores, separación entre las zonas más lúdicas y de evasión y las de estudio, salas polivalentes para acoger las más diversas actividades, aulas multimedia, servicios de bar, etc... cada uno de estos espacios se ha querido diferenciar del resto dotándolo de personalidad propia (mobiliario, tonalidades de color...). Por lo que respecta a su imagen externa, en el caso de Barcelona, se ha optado por el equilibrio entre la adecuación y reforma de edificios de gran valor patrimonial y arquitectónico (Vapor Vell, Can Mariner, Francesca Bonneimason...) y la construcción de nuevos edificios donde se ha querido resaltar la singularidad de las bibliotecas públicas como equipamientos públicos modernos, exteriorizando visualmente esta singularidad (Jaume Fuster, Sagrada Família, Sant Antoni). Algo que ha servido también para aumentar la percepción positiva de los ciudadanos respecto a las bibliotecas: nuevos y mejores servicios (contenidos) en excepcionales espacios físicos (continentes)

Eficiencia de las campañas de fomento de la lectura.

Valoración de recursos y evaluación de resultados. ¿Más dinero invertido, más páginas leídas?

El Plan de Fomento de la Lectura 2004-2007 incidía en tres objetivos básicos: crear una conciencia colectiva de la importancia de la lectura; desplegar un programa de mejora de las bibliotecas públicas y potenciar las actividades de fomento del ejercicio lector. Para conseguir estos objetivos el Ministerio de Cultura destinó en el año 2007 casi 50 millones de euros para su Plan de Fomento de la Lectura. Las conclusiones de la implementación de este plan fueron que los niveles de lectura habían aumentado en casi 6 puntos porcentuales: la población lectora en el año 2003 era del 52% mientras que en el año 2007 había que cuantificar a la misma en el 58%. Además estas mismas conclusiones diagnosticaban que el 90% de los niños de entre 10 y 13 años eran lectores en el año 2007.

Juanjo Arranz: Al hablar de la eficiencia de las campañas de fomento de la lectura nos topamos ante un problema crucial, las dificultades de evaluar y cuantificar el ejercicio lector. ¿Cómo mensuramos la lectura? Aparte del recurso metodológico de la encuesta, que en el campo de los consumos culturales y especialmente del ejercicio lector siempre presenta un sesgo importante, a menudo los indicadores utilizados para evaluar los índices lectores son la compra de libros o los préstamos de libros en las bibliotecas, cuando obviamente todo el mundo sabe que comprar un libro o tomarlo prestado de una biblioteca no conlleva que sea leído. Una vez dicho esto, intuyo que en este país nunca se había leído tanto como ahora, tenemos una de las industrias editoriales más potentes del mundo, escritores best-sellers que se codean con lo mejor del mundo anglosajón, más bibliotecas que nunca, en fin que probablemente las campañas de promoción de la lectura hayan servido de alguna cosa. En cuanto a la fórmula más dinero invertido más páginas leídas, no creo que nos sea útil en el campo de la lectura. No existen fórmulas mágicas de largo recorrido, y aun aquellos fenómenos como Harry Potter no nos aseguran que los jóvenes que se entusiasman con sus aventuras vayan a encontrar vida lectora más allá del niño mago; eso sí, nos ofrecen mejores perspectivas de futuro y nos animan a seguir trabajando con los jóvenes.

Ferran Farré: No niego que pueda haber ciertas dificultades para medir impactos culturales, pero me parece casi irresponsable seguir invirtiendo exponencialmente en algo sin poder medir su eficacia y muy especialmente su eficiencia. El Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros 2008 dice cosas como "... el 41,6% se considera lector frecuente, es decir, lee libros diaria o semanalmente y el 13,7% dice ser lector ocasional, es decir, lee alguna vez al mes o al trimestre. En el lado opuesto de la pirámide lectora, el 44,7% de la población dice no leer y, de éstos, el 28,6% confiesa que no lo hace nunca" estos son datos de referencia; también dice cosas como "El perfil del lector español se mantiene y leen con mayor frecuencia las mujeres, la franja de población hasta 45 años y sobre todo, los jóvenes entre 14 y 24 años, los que tienen estudios universitarios y los que viven en poblaciones de mayor tamaño. Por sexo, la tasa de lectoras es ligeramente superior a la de los hombres, 56,6% frente a 54% respectivamente. El hábito de lectura desciende según aumenta la edad y son los jóvenes entre 14 y 24 años los que más leen (73,3%), pero a partir de los 54 años donde el índice de lectores disminuye (45,1% entre la franja de 55 a 64 años y 31,2% entre los mayores de 65 años)"

¿Estos datos coinciden con los de usos de las bibliotecas? ¿El lector que define el barómetro es el usuario de las bibliotecas?

El mismo estudio habla de las bibliotecas y señala que solo el 30,4% de la población acudió a una biblioteca en el último año ¿consideráis que es un buen porcentaje? ¿Están estas cifras a nivel europeo? Barcelona tiene sin duda la mejor red de bibliotecas, pero en la comunidad de Madrid se lee mas, ¿hay algún porqué?

Creo que no es tan descabellado establecer un cierto paralelismo, una cierta relación (si queréis dialéctica) entre el desarrollo de los equipamientos destinados al fomento de la lectura y la evolución de la lectura en la población, ¿no os parece? Sería como haber implantado una red de centros para la superación del analfabetismo (llamémosles escuelas) y al cabo de los años no saber si el analfabetismo remite, sigue igual o aumenta.

Juanjo Arranz: Diferentes indicadores de los servicios ofrecidos por redes urbanas de ciudades europeas de semejantes características a Barcelona, nos conducen a afirmar que, aun constatando la juventud de la red urbana de bibliotecas de Barcelona y la rémora que supuso el Franquismo, el aumento experimentado en los últimos años ha hecho posible que nos acerquemos a ciudades de otros países en que el despliegue de servicios bibliotecarios tiene una tradición ininterrumpida. Así nos equiparamos al resto de estas ciudades en cuanto a visitas y hemos de seguir trabajando para aumentar la ratio de préstamo/habitante y préstamo/visitante. Esta presencia de las bibliotecas y el crecimiento que año tras año experimentan en préstamos de libros del fondo general y del fondo infantil nos lleva a la conclusión de que efectivamente existe una relación muy directa entre el aumento de equipamientos bibliotecarios y de sus servicios y la evolución de la lectura en el espacio geográfico en que las bibliotecas se circunscriben.

Las bibliotecas públicas en el sistema de equipamientos culturales públicos: competencias y complementariedades.

Ferran Farré: No hace mucho tiempo, en uno de esos interesantes laboratorios a los que nos tiene acostumbrados el Centre d'Estudis i Recursos Culturals (CERC) de la Diputació de Barcelona, tuvimos ocasión de discutir sobre la idea de proximidad y de sus posibles centros. Creo que nadie pone en entredicho que una biblioteca es un centro de proximidad (sin olvidar que la ley obliga a tener una biblioteca a las poblaciones de más de 5.000 habitantes, lo que equivale a decir que sólo hablamos del 22,6% de los municipios de Catalunya, aunque éstos concentren el 60% de la población), el problema esta en el silogismo: Un centro de proximidad es un centro cívico, la biblioteca es un centro de proximidad, luego la biblioteca puede hacer todo lo que hace un centro cívico; que como es obvio -y con permiso de Aristóteles- es una majadería.

Este no es el lugar ni el momento para analizar la deriva de los centro cívicos en Barcelona, para constatar el abandono en el que han caído como modelo y como gran instrumento de la acción cultural que soñó Eduard Delgado. Tampoco es la ocasión para analizar la ausen-

cia de un sector profesional, cohesionado y organizado, de un gremio que tenga referentes y soporte internacional; como seguramente tampoco vale la pena hablar de la ausencia de un marco legal regulador de los centros culturales que hemos llamado polivalentes, cívicos, etc. Pero algo me dice que si un día hablamos de ello, encontraremos más de una coincidencia entre el vacío de este lado y el crecimiento del sector del libro.

Juanjo Arranz: Los modelos de prestación de servicios públicos culturales a la comunidad han sufrido importantes cambios, como también se han modificado los equipamientos y espacios físicos desde los cuales se han ofrecido estos servicios. Ciertamente que la línea casa de cultura - centro social o cívico orientó su actividad a ofrecer este tipo de servicios en un ámbito de proximidad con la comunidad a la cual iban dirigidos. Las bibliotecas iniciaron un rumbo diferente, más concreto, más centrado en el trabajo de tratar los fondos bibliográficos. Aun así no conviene olvidar que ya durante la década de los treinta del siglo pasado la Biblioteca Popular de Granollers, inaugurada en el año 1927, acogía de manera regular manifestaciones musicales; tampoco será necesario incidir en el papel fundamental que las bibliotecas públicas desarrollaron en la defensa de la lengua catalana durante el Franquismo, acogiendo a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, clases de catalán, encuentros con escritores, recitales de poesía y música, etc.

Es cierto que el nuevo papel asumido por las bibliotecas públicas, el éxito de sus propuestas y el respaldo de los ciudadanos, las ha convertido en equipamientos capaces de desplegar un amplísimo abanico de servicios. También se han abierto a toda clase de manifestaciones artísticas, diversificando sus propuestas y atrayendo, consecuentemente, perfiles más disímiles con aquel que caracterizaba al usuario de la biblioteca pública de antaño. En cierta medida la biblioteca pública de hoy en día hermana la tradición de la biblioteca pública clásica, con la herencia de los centros cívicos y el nuevo papel que debe interpretar en el escenario de la sociedad de la información.

**La hegemonía del papel en una sociedad (la nuestra) que está a un paso de la virtualidad.
¿A qué obedece la resistencia a abandonar a Gutenberg?**

Juanjo Arranz: Es obvio que la virtualización y digitalización del soporte papel y la irrupción del libro electrónico es una cuestión de tiempo. Su lentitud respecto a las industrias musicales o cinematográficas y el impacto que las nuevas tecnologías han tenido sobre el CD y sobre el cine, responde a la tibieza de la industria cultural a la hora de apostar por una herramienta digital capaz de suplantar al libro, y por cierta resistencia del lector hacia esas nuevas herramientas. Ciertamente es que el formato libro posee una tradición y una solera de las cuales estaban desprovistas los soportes de reproducción musicales o cinematográficos, y cierto es, también, que existe por parte de un buen número de lectores una sacralización del libro como objeto, un ritual que acompaña el ejercicio lector y que casi lo define (la cubierta que se abre, la página que se pasa o la clausura del libro acabado...). El libro electrónico tendrá que imponerse a ese conjunto de ritos que es la lectura tal y como se ha entendido siempre, me atrevería a decir que en cualquier caso la lectura de un libro digital no será equivalente a la lectura tal y como la entendemos hoy. En un panorama dominado por el libro electrónico y por biblio-

tecas digitales en red, capaces de atesorar, sistemáticamente clasificadas, el conjunto del saber, sin mediar espacio físico ni tiempo de acceso, se hace difícil vaticinar como será la biblioteca pública aunque su futuro no podrá obviamente estar lejos de estos nuevos formatos.

Ferran Farré: Ahí está una de mis reticencias al despliegue de las bibliotecas basadas en esa idea romántica y de relaciones sacras con el objeto libro. Creo que la administración pública debería ser la punta de lanza, arriesgando en el planteamiento de esa nueva "biblioteca" de la era digital y virtual, y si eso pasa por un cambio radical, debería asumirse el riesgo. Creo que la contradicción entre la era virtual y la construcción de grandes edificios, es cada día más evidente.

Por otra parte hay cifras que debemos tener en cuenta: en España, la industria editorial mueve anualmente cerca de 4.000 millones de euros, un 0,7% del PIB, y da empleo, directo e indirecto, a más de 30.000 personas. Las 776 empresas editoriales agrupadas en la Federación de Gremios de Editores de España representan cerca del 95% del sector y a lo largo de 2006 editaron más de 338 millones de libros y una cifra próxima a los 70.000 títulos con una tirada media por ejemplar de más de 4.900. ¿No estaremos utilizando medios públicos para mantener un gran negocio de muy pocos?

¿Qué profesionales exigen las nuevas bibliotecas?

Juanjo Arranz: El mundo de la biblioteca pública es uno de los ámbitos profesionales que más ha mutado en los últimos años. La transformación de sus métodos de trabajo, la diversificación de los servicios que las bibliotecas ofrecen a sus usuarios, exige una reformulación del papel clásico del profesional de las bibliotecas. La figura del documentalista está sustituyendo a la del bibliotecario, y el concepto de documentalista como gestor de los cauces informativos que genera la organización en la que está inscrito, va mucho más allá de las bibliotecas, pues su papel se amplifica al mundo empresarial. A este nuevo profesional que será el que también poblará las bibliotecas acaso se le echa en falta la visión humanista que poseían sus antecesores. El debate al respecto es conocido y en estos tiempos nuestros en que lo humanístico está tan desprestigiado (se asocia a partidos políticos exóticos y minoritarios de objetivos nada diáfanos o a grupúsculos poco menos que sectarios que vaya usted a saber qué fines persiguen), habrá que decir que esa visión humanística que se echa en falta entre las nuevas hornadas de documentalistas, reside en una falta de curiosidad por los diversos campos del conocimiento, como si las posibilidades de las nuevas tecnologías y la indiscutible mejora que han supuesto para la clasificación de los documentos y el tratamiento de las fuentes informativas, hubieran relegado el interés por el mismo documento.

Otro de los aspectos a profundizar, se está comenzando a hacer cosas, es una reformulación de los perfiles profesionales de las bibliotecas en función de los objetivos fijados y de los servicios que ofrecen a los ciudadanos. La idea general sería la de crear equipos de trabajo pluridisciplinarios que detectaran y se anticiparan a las necesidades y las demandas que los ciudadanos piden a las bibliotecas: informáticos, animadores socio-culturales...

Ferran Farré: Es evidente que si la biblioteca va asumir el papel de archivo, centro de documentación, punto de información, centro de formación, espacio expositivo, equipamiento escénico-musical, espacio de encuentro social, y algo más que irá apareciendo, es imposible que una sola persona pueda con todo.

El papel de las bibliotecas públicas en el siglo XXI: misión estratégica, objetivos prioritarios. ¿Qué queda del viejo almacén y la señora con gafitas?

De todo lo dicho se desprende que la biblioteca pública se ha redefinido durante las últimas décadas en función de los cambios producidos en la sociedad, ampliando sus actuaciones y adaptándose a las nuevas situaciones sociales producidas en los contextos geográficos desde donde proyectan sus servicios. Sin duda los cambios continúan y el papel de la biblioteca pública, su misión estratégica y sus objetivos de actuación habrán de continuar moldeándose a las necesidades informativas de los ciudadanos.

Juanjo Arranz: La misión que el manifiesto de la UNESCO sobre bibliotecas públicas de 1994, a la que ya me he referido con anterioridad, otorgaba a los equipamientos de biblioteca pública me parece aún hoy vigente y muy acertado como marco esencial de actuación de la biblioteca ante los ciudadanos. El otorgar a la biblioteca el papel hegemónico en materia de compilación, selección, clasificación y difusión de la información en el espacio físico al que sirve, sigue vigente. Potenciar los valores democráticos e integradores de una sociedad tan mutante como la nuestra también habrá de convertirse en objetivo prioritario de la biblioteca pública. El viejo almacén y la señora con gafitas se muestran como iconos de una biblioteca de antaño que ejerció su papel (patrimonial) al mando de una serie de profesionales y orientada a un público determinado (erudito de gruesos anteojos y gabardina en ristre). La biblioteca del siglo XXI demanda otros profesionales con nuevas competencias (información, tecnologías, acompañamiento a la creación) por suerte ya presentes, y está abierta a una gran variedad de potenciales usuarios. Asimismo, tendrá que enfrentarse a las nuevas formas de almacenamiento de una información cada vez más digitalizada.

Ferran Farré: Me parece bien seguir el manifiesto de 1994, en el que un organismo internacional otorga una serie de privilegios a un sector, sin tener en cuenta a los demás y sin preocuparse demasiado de las posibles ingerencias en otros terrenos profesionales y en campos de intervención cultural suficientemente desarrollados. Los doce puntos del manifiesto van de lo más concreto "...crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años..." (En eso estamos absolutamente de acuerdo), hasta lo más ambiguo e interpretable "...brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo." que yo podría interpretar que debe hacerse desde los libros y los documentos y hay quien lo interpreta como el mandato de hacer obras de teatro, cursos de relajación o talleres de pintura (ahí discrepamos). Hay además puntos que no acabo de comprender o de ver el alcance "garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información de la comunidad" ¿quiere decir que las bibliotecas han de ser centros de información hotelera, gastronómica, económica, de moda, etc.¿; también dice "prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones de ámbito local". O sea que además tienen que trabajar

gratis para las empresas.

Es verdad que hay un punto, un solo punto, que habla del uso de la información y su manejo a través de medios informáticos, pero si hemos de ser un poco rigurosos, de esos puntos no se puede deducir una biblioteca/mediateca, avanzada a su tiempo y preparada para la nueva sociedad del conocimiento virtual en la era digital, ¿no?

Juanjo Arranz: Sin duda el papel de la biblioteca pública estará sometido en el futuro a nuevas redefiniciones y sus funciones habrán de ser resultado de captar las nuevas necesidades de sus usuarios y los nuevos usos que éstos hagan de los productos culturales. Aun así, la biblioteca pública habrá de continuar incidiendo en su papel de mediador entre las fuentes del conocimiento y sus receptores, continuará siendo el espacio donde se clasifica y se ordena el mundo del saber y el saber del mundo, aunque este saber se codifique en nuevos soportes digitales. Y eso aun cuando los espacios físicos hexagonales, sucesivos e infinitos, que imaginaba Borges, se transformen en intangibles laberintos virtuales.